Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Monografía

PRIMERA INFANCIA: LOS VÍNCULOS AFECTIVOS COMO ESCENARIO DE CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA

Autora: Dahiana Márquez

CI: 4. 234. 234 - 5

Tutora: As. Mg. Paola Silva

Montevideo, mayo de 2019

RESUMEN

El presente trabajo pretende destacar la importancia de los vínculos afectivos en la primera infancia e intenta hacer un breve recorrido a través de autores que han sido referentes en la temática a lo largo del proceso formativo en el marco de la Licenciatura en Psicología.

El promover la cualidad de las experiencias interactivas radica en el entendimiento de su relevancia para la construcción subjetiva, desarrollo y bienestar infantil; en la medida que deviene en base a la presencia de adultos cooperativos, co-participativos y co-creativos con las iniciativas de niños/as.

El avance hacia una progresiva autonomía e integración del sujeto a su red social más cercana, es decir, la familia u otros contextos de cuidado y educación del niño/a, implica la mutua incidencia e interrelación del sustrato orgánico, lo relacional y lo contextual.

El alcance de la producción, da cuenta de la temática abordada desde un enfoque relacional del mundo afectivo, con un claro centramiento en la perspectiva psicoanalítica, desde donde focalizamos en autores como Bedregal y Pardo (2011); Guerra (2008); Calmels (2004, 2008), Violante y Soto (2015).

PALABRAS CLAVES: Primera Infancia – Encuentros intersubjetivos – Subjetividad

INDICE

Resumen ……. pág.2

Introducción…….. pág.4

I. Motivación por la temática……...pág.5

II. Relevancia y Fundamentación…….…. pág.7

III. Antecedentes……..pág.10

IV. Marco Conceptual…….....pág.12

Parte 4.1. -Primera Infancia en un enclave de Derechos……....pág.12

Parte 4.2.-Importancia de las construcciones vinculares para el desarrollo……pág.15

Parte 4.3.-El juego, escenario promotor de intersubjetividad……...….pág.18

Parte 4.4.-Acerca del rol de adultos en la subjetividad de niños/as…….. pág. 21

V. Reflexiones finales…… pág.24

VI. Referencias bibliográficas…….....pág.27

INTRODUCCIÓN

“Al criar a un niño se le está dando forma a la humanidad.”.

El comienzo de la vida, documental, UNICEF (2016).

El presente trabajo en la modalidad de monografía tiene por objetivo propiciar una producción académica en el marco de la fase final de la formación en la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República.

El mismo aborda la importancia de los vínculos afectivos en la temprana infancia, en tanto constituyen un factor relevante para la supervivencia y desarrollo adecuado de las potencialidades de niños/as.

La centralidad en la Primera Infancia supone el reconocimiento de la trascencia de la etapa en sí, dado la relevancia de los procesos que en la misma ocurren, a la vez de ser cimientos para los aprendizajes presentes y futuros. De allí, se hace hincapié en las interacciones, donde el mutuo intercambio con los adultos significativos, habilita la interiorización en el niño/a de las vivencias cotidianas, edificadoras de su propia subjetividad.

Por entonces, la disposición del niño/a a establecer contacto con su entorno, tiene la potencialidad de vivenciar experiencias interactivas con los adultos que lo habiliten al conocimiento de sí mismo y del mundo que lo rodea, donde el juego pueden constituirse en una herramienta promotora del desarrollo infantil.

Tales dimensiones son aboradadas a lo largo del trabajo, a la vez que se puntualiza en la importancia de sostener al niño/a como sujeto pleno de derechos, donde su proceso de humanización requiere de contar con ciertas condiciones que favorezcan su bienestar.

Desde la producción, se recorre prácticas y trabajos nacionales e internacionales vinculantes a la temática, con aportes de referentes sustanciales para la Primera Infancia.

I. MOTIVACIÓN POR LA TEMÁTICA

La elección del tema propuesto responde a las trayectorias construidas a lo largo de la carrera, donde diversos escenarios formativos han contribuido a que la presente producción cobre un sentido significativo en lo personal.

Desde los tránsitos curriculares se valoran los aprendizajes alcanzados a través de seminarios optativos con especificidad en la Primera Infancia, a decir, el lugar de los adultos y el ambiente en donde el desarrollo infantil se produce. Así, cursos como Técnicas Proyectivas Gráficas (Pérez) e Intervención Temprana en Clínica Infantil (Katchinovsky- Guerra), han permitido la construcción de un “aprender haciendo”, donde el pensar, sentir y hacer se portan de sentidos diversos, a partir de poner en juego la articulación teórico-técnica, nutriendo la experiencia pre-profesional.

Ahora bien, en un marco de profundización formativa a través de Cursos de Formación Permanente dictados en la Facultad, a decir, evaluación del cuidado sensible: Q-Sort del comportamiento materno (Silva, 2018) se produce el acercamiento a conocimientos específicos sobre la importancia de las construcciones vinculares para el desarrollo socioemocional de niños/as, resignificando lo fundamental de las experiencias interactivas en la Primera Infancia, como escenario plataforma donde se cimenta la subjetividad de la persona.

Posteriormente, con el afán de profundizar, se transita por el curso Clínica de la Infancia Temprana (Guerra). El funcionamiento autístico en el niño/a, favoreció la aproximación a la técnica de la observación como medio para el monitoreo y captación de dificultades en el desarrollo, focalizando en el tramo de edad en niños/as de 0 a 2 años, a partir de una grilla donde se sistematizan indicadores en el rango de lo esperable para su momento evolutivo.

Luego, el curso *Cambios psicológicos de los padres durante el embarazo, parto y puerperio*, dictado por la Dra. Belot, contribuyó a la introducción del fenómeno de los padres en la crianza, que se continuo enriqueciendo con la aproximación a un enfoque integral de abordaje de las Parentalidades, en el entendido que se torna necesario para la promoción del desarrollo infantil, el ejercicio de *Parentalidades comprometidas con la Primera Infancia,* en un marco de derechos y corresponsabilidad compartida entre mujeres y varones.

Desde allí, se entiende relevante una formación y/o ejercicio ético-profesional, que vaya ganando en la construcción de un marco referencial amplio que aporte a la especificidad

del entendimiento del ser humano. Orientado en ese camino, el presente trabajo busca conjugar lo académico con la experiencia personal de la maternidad, siendo una oportunidad para profundizar y así pensar las proyecciones para el futuro ejercicio profesional.

II. RELEVANCIA Y FUNDAMENTACIÓN

El abordaje de la subjetividad supone considerar su construcción en el marco de la interrelación del niño/a y sus contextos, los que proveen de estructuras que habilitarán un sujeto singular, histórico-cultural, donde cobran relevancia las actividades cotidianas.

Toda construcción condensada en la producción cultural (ideológica, espiritual y material) constituye un conjunto de prácticas apoyadas sobre creencias, valores, expectativas, sentimientos, estereotipos y representaciones. Estas prácticas forman el sustrato de la subjetividad individual y social, en el que la formación del sentido común cotidiano, y la intencionalidad reflexiva de los sujetos se expresan en los grados de autonomía social que posibilita el contexto.

En este sentido, desde un enclave de Derechos, como componente significativo y estructurante en la producción de sentidos de los seres humanos; la temática se torna relevante en tanto todo niño/a requiere de adultos capaces de brindar cuidados adecuados y oportunos a sus necesidades. De allí, el proceso de humanización se entiende en el marco del desarrollo infantil, considerado como un derecho humano, en tanto todo sujeto a de contar con las condiciones y oportunidades óptimas que garanticen un adecuado proceso evolutivo.

Así, en el marco de una priorización país, en lo que a la Primera Infancia se refiere, la construcción subjetiva ha de garantizarse desde las diversas líneas de acción promovidas en el marco de los cuidados y educación como derechos, a decir, la expansión de cobertura y calidad socioeducativa de los Centros de Primera Infancia de INAU, las modalidades como Casas Comunitarias, Centros de Empresas y Sindicatos y desde la promoción de las Parentalidades Comprometidas (SNIC, 2011; INAU, 2016). Ahora bien, desde escenarios no convencionales de crianza como los hogares de Protección 24 hrs. de INAU, los derechos de niños/as han de ser garantizados, de modo ampliar la priorización de otras infancias invisibilizadas, a las que también hay que brindar oportunidades para su desarrollo y empoderar en sus derechos.

Desde allí, avanzar en la ***comprensión social*** de la subjetividad, requiere en los primeros años de vida focalizar la mirada en la díada adulto-niño/a desde

> "una perspectiva dinámica, dialógica, de adaptación y retroalimentación entre ambos, posicionando a este último como sujeto de derecho, con una participación activa en su propio desarrollo, capaz de hacer y expresar sus necesidades, emociones, buscando en sus interacciones los sentidos del mundo que lo rodea, de sí mismo, para así progresivamente aumentar en su comprensión y organización". (Silva, 2016, p.17)

Tal construcción es entendida como uno de los factores de protección de la salud emocional y psicológica futura (Sroufe, 2010), la que se produce en un contexto familiar, social, político y cultural determinado, que lo atraviesa e incide en su proceso de subjetivación (Bronfenbrenner, 1989).

Por lo tanto se entiende necesario promover una adecuada crianza con base en la corresponsabilidad entre Familia-Comunidad-Estado, de modo de contribuir a la calidad de vida en un marco de respeto del interés superior de niños/as y garantizando sus plenos derechos.

En consonancia a ello, desde lo ***disciplinar*** la temática cobra relevancia para la Psicología, en tanto contribuye a profundizar sobre elementos que caracterizan la relación adulto-niño/a en el marco de sus subjetividades, siendo construidas en los cimientos de una intersubjetividad que sostiene y contiene el despliegue de lo singular del vínculo y de cada participante. La permanencia de adultos significativos en la crianza (madre, padre o adulto referente) se torna trascendental para el niño/a como un ser que se erige en el marco de un proceso de mutua-afectación e incidencia, donde la especificidad de la Psicología aporta a la comprensión de los procesos subjetivos en juego.

De allí que, el abordaje de la temática contribuiría a una mirada del sujeto como ser integral y contextualizado, donde la vida cotidiana y la singularidad de las relaciones, con presencias y/o ausencias parentales, inciden en la construcción subjetiva, siendo relevante poner en diálogo la importancia de la co-creación niño/a-adulto para la constitución del sujeto.

Un aspecto fundamental para pensar, remite a considerar la temática en su integralidad, donde el diálogo con otras disciplinas complementan y aportan a una mirada ***interdisciplinaria*** de la subjetividad en la Primera Infancia. Desde allí, psicología, pedagogía, psicomotricidad, medicina y sociología entre otras, enriquecerán el entendimiento de los procesos tempranos subjetivantes, para lo cual podemos considerar que el presente trabajo contribuiría en tal sentido, visibilizando el aporte disciplinar.

En tal sentido, el reconocimiento y relevancia de la promoción de comunidades saludables, requiere ser pensada desde la articulación de ***políticas públicas*** orientadas a valorizar y promover prácticas adultas adecuadas en el marco de los cuidados e interacciones con los más pequeños; de modo que cuidado y educación en este período constituyen bases fundantes para el desarrollo presente y futuro (Peralta, 2001).

De allí, en el marco de la Convención de los Derechos del Niño/a (CND, 1989), ratificada por Uruguay en 1990 se resignifican las palabras de Bernt Aasen (2010), quien plantea *"*El derecho a un buen comienzo en la vida forma parte de un conjunto de obligaciones que los Estados han asumido al ratificar la Convención*",* por tanto, existen derechos y garantías ligados a la *dimensión fisiológica* como derecho a existir, vivir sanamente, a la asistencia médica, a una alimentación saludable y un ambiente seguro que promueva la actividad física; y otros, vinculados a la *dimensión emocional* que suponen garantizar la presencia de lazos afectivos seguros y continuos, ambientes de cuidado cálido y facilitador para niños/as, con adultos responsables y comprometidos con la crianza.

III. ANTECEDENTES

A largo del tiempo, los avances de la ciencia han contribuido al entendimiento de la relación sujeto-ambiente, como la interrelación productora de la subjetividad. Desde este enclave, se construye el presente apartado, donde se destacan investigaciones e intervenciones vinculantes a la progresiva autonomía constitutiva del sujeto.

Es así que, a nivel nacional los aportes de Guerra (2008) con base en sus estudios clínicos, han permitido avanzar en la comprensión de la estructuración psíquica y la subjetividad del bebé en el marco de sus interacciones con los adultos de su entorno. La experiencia construida en torno a su observación, han sido fundamento para la creación de una grilla de observación cualitativa sobre el desarrollo de la intersubjetividad en el bebé (anexo 1), desde el nacimiento a los dos años; evidenciando la relevancia de la co-creación de las relaciones afectivas.

.Por su parte, los estudios clínicos desarrollados por Ravera (2009) desde el campo de la Psicomotricidad en relación a los vínculos tempranos, refieren a la importancia de lo corporal puesto al servicio de la construcción subjetiva, donde la dimensión tónico-emocional pone énfasis en las interacciones del niño/a con su propio cuerpo, con el cuerpo del adulto, y su posterior relación con los objetos. A su decir, se valora

> "lo importante no es estimular sino dialogar con el bebé favoreciendo el surgimiento del deseo, de aspectos genuinos de éste (movimientos, vocalizaciones), para permitirle que en dicho intercambio se sienta sujeto del que se espera algo de él porque se valora y disfruta su ser persona". (Ravera, 2009, p.13)

En consonancia, la experiencia que desde 2016, la Fundación Canguro viene desarrollando Hospital Pereira Rosell, con los niños/as que permanecen a la espera de una resolución judicial que determine quién asumirá su cuidado, muestran lo transcendente de la "nutrición afectiva" (contacto físico, emocional, sonoro) para el desarrollo infantil. Allí, la presencia de adultos capaces de brindar, sostener y construir los sentidos de la experiencia interactiva, encuentra su correlato en un aumento exponencial del peso comparativamente con aquellos que no tuvieron este tipo de contención.

A nivel regional y continuando con el ámbito de la Psicomotricidad, destacamos las investigaciones de Calmels (Argentino), quien transita desde los aportes del desarrollo motor hacia la compresión de lo cognitivo y emocional, entendiendo al juego como herramienta habilitante de la subjetividad, en tanto los encuentros lúdicos presentes en la cotidianeidad del niño/a propician diálogos entre los cuerpos, gestos, miradas, acuerdos, silencios, siendo reguladores que lo estructuran. Por tanto, concluye que "el juego supone un intercambio comunicativo donde las disposiciones corporales de cada sujeto

participan, hablan, aprenden valores, principios y habilidades; de modo que socialmente jugar además de comunicar supone “encontrar algo de uno en el otro” (Calmels, 2007 p. 28)

A nivel Internacional Waddington (1942), biólogo del desarrollo y genetista, fundador referente de la biología de los sistemas, centró sus estudios en la influencia del ambiente en el organismo, denominándola como epigenética, donde se reporta la incidencia del nivel socioeconómico, educativo y las situaciones estrés en el embarazo y cuidados del bebé. Sus investigaciones concluyen que las vivencias de la madre durante el embarazo y el período pos-natal del bebé, generan incidencia en la salud orgánica y psíquica del mismo.

En consonancia, los trabajos de Bedregal et. al (2010) dan cuenta

> “…como el nivel socioeconómico modifica la heredabilidad del coeficiente intelectual (CI) de manera no lineal. Estos autores, a diferencia del planteamiento de otros, mostraron que en familias empobrecidas, 60% de la varianza en el CI es atribuible al ambiente, por el contrario, en familias con alto nivel socioeconómico, 60% de la varianza es atribuible al potencial genético”. (Bedregal, Santos, Ventura-Juncá y Shand, 2010).

Por su parte, investigaciones centradas en la díada madre-bebé, evidencian la relevancia de la asociación entre la calidad del cuidado de los adultos y el vínculo de apego que el niño/a construye, de manera que si hablamos de un apego seguro, constituirá uno de los factores protectores de la salud mental presente y futura (Posada y Waters, 2002; Carbonell y Plata, 2011; Nóblega, 2013; Silva, 2015).

IV. MARCO CONCEPTUAL

El presente apartado tiene el propósito de evidenciar una recopilación e integración teórica, donde se avanza en la construcción de la temática, desde la delimitación de autores privilegiados, como: UNICEF (1989); Bedregal y Pardo (2011); Calmels (2004; 2009); Guerra (2008), Violante y Soto (2008; 2015).

4.1. Primera Infancia en un enclave de Derechos

"…el niño, en razón de su inmadurez física y mental, necesita garantías y cuidados especiales, incluida una protección jurídica adecuada, antes y después del nacimiento…"

Declaración de los Derechos del Niño, 1989

La Primera Infancia es la etapa de la vida comprendida entre 0 a 6 años, centrándonos en el presente trabajo en su período más temprano de 0 a 3, sobre el cual Bedregal y Pardo (2011) refieren como el

> "…período en el cual el niño aprende principalmente a partir de su experiencia directa con elementos concretos (manipulando objetos, explorando su ambiente, experimentando mediante prueba y error), aunque lo hace también a través de la observación y la escucha" (Bedregal y Pardo, 2004 p. 7).

En las últimas dos décadas, la Primera Infancia ha cobrado una mayor relevancia, en tanto asistimos a una fuerte priorización e interés tanto desde la academia, como de las políticas públicas orientadas a favorecer el bienestar infantil. Así, los aportes de diversas disciplinas como la pedagogía, la psicología, la neurociencia, la economía, entre otras, han contribuido a la sensibilización sobre ésta etapa como período crucial en la vida de las personas, en tanto acontecen procesos que constituyen los cimientos del desarrollo humano y social, por ende de la sociedad toda.

En consonancia, los planteos de Bachellet en la "Conferencia Inversión en primera infancia", han dado cuenta de ello, a decir,

> "…lo que hagamos al comienzo de la vida será el cimiento de ésta. Los cuidados que reciba un niño o niña en la primera infancia, la calidad de los estímulos que reciba, la nutrición y la atención de salud que se le proporcione y todo lo emocional influirá decisivamente en el desarrollo de su cerebro, sobre todo en los dos primeros años, y constituirán la base de lo que llegue a ser como adulto" (Bachellet, 2010 p. 25)

Por tanto, los primeros años de vida son de suma importancia en la construcción de la subjetividad, donde cada niño/a a de ser entendido como un ser único, irrepetible, sujeto de derechos a ser garantizados, de modo de favorecer su desarrollo integral (Pourtois y Desmet, 1997, citado por Barudy y Dantagnan, 2005).

Así, el surgimiento de la Convención de los Derechos del Niño/a (CND, 1989), ratificada por Uruguay en 1990, permitió un reordenamiento de la vida en sociedad, en términos públicos como privados, de todas aquellas personas cuya edad se encuentra por debajo a los 18 años de edad y en donde se sientan garantías de protección globales, donde todo niño/a, o adolescente independiente de su condición social, origen, educación, situación jurídica, es reconocido como sujeto de derechos inherentes a su condición humana.

De modo que, la Convención da cuenta de un amplio reconocimiento de derechos, obligaciones y garantías, promueve la integración de niños/as y adolescentes a la sociedad como sujetos activos, participativos y creativos, con progresiva capacidad para ponerlos en ejercicio, así como transformar su propio medio familiar y social.

Desde allí, la CDN introduce un nuevo paradigma centrado en la doctrina de la Protección Integral, donde ha de protegerse la singularidad de sus procesos constitutivos y formativos en el marco de garantizarse condiciones estructurales y relaciones que potencien sus capacidades. Ahora cambia en la sustancialidad de su operacionalización, en la medida que trasciende lo que el niño/a necesita, para instalar en las políticas sociales *la matriz de protección de derechos*, donde la omisión e irregularidad quedan en evidencia, en tanto no se garantice el conjunto de condiciones que constituyen los derechos de niños/as y adolescentes.

En nuestro país, a partir de 2008, se evidencia un claro propósito de implementar estrategias y espacios de coordinación interinstitucionales, que constituyeron un hito fundamental en la concepción y diseño de las políticas públicas para la infancia y la adolescencia en nuestro país, por su mirada de largo alcance, por su integralidad, y por los amplios consensos nacionales recogidos. Así, la Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia (ENIA, 2008) constituye una iniciativa de gran trascendencia en este escenario, tranzando un completo horizonte hacia el cual dirigirse, en materia de acciones garantes de Derechos.

En tal sentido, en lo que refiere a garantizar el derecho de niños/as como ciudadanos, recomienda generar las condiciones para que vivan

> "…vidas sanas, creativas, basadas en la confianza; se sientan queridos y sostenidos; se desarrollen en un medio proyectado para amortiguar las vulnerabilidades propias de estas

etapas vitales, de manera de forjar adultos habilitantes, respetuosos, de escucha activa, que asuman sus responsabilidades con la infancia y la adolescencia desde una postura ética y deseada, como derecho y como obligación" (ENIA, 2008 p. 24).

Ahora bien, en lo que respecta al desarrollo de las capacidades parentales se estima que como país se debe garantizar el pleno ejercicio de derechos a todas las familias y sus miembros. Ello implica garantizar el pleno derecho de los ciudadanos a procrear sin restricciones, a una sensible y saludable crianza de los hijos/as. En consecuencia se debe, "apoyar a las familias para el ejercicio de maternidades y paternidades responsables, sea cual sea su constitución, asumiendo la diversidad sin estigmatizar" (ENIA, 2008 p. 24).

Por tanto, en acuerdo con tales planteos, se entiende relevante en este punto, promover condiciones en enclave de la díada, atendiendo la singularidad de niños/as y de los adultos que asumen su crianza, de modo de promover la corresponsabilidad en el cuidado y educación de la Primera Infancia. Ejemplo de ello, es el Plan CAIF (Centros de Atención a la Infancia y la Familia), creado en 1988, siendo una política pública intersectorial con participación del INAU, INDA, MSP, ASSE, MEC, ANEP, MIDES y Organizaciones de la Sociedad Civil que gestionan los centros, siendo el Estado, a través del INAU, quien aporta los recursos financieros para su funcionamiento.

Tales Centros cuentan con equipos interdisciplinarios, que asumen el desarrollo del Programas de Experiencias Oportunas (niños/as de 0 a 24 meses) y Educación Inicial (niños/as de 2 y 3 años), a quienes además se proporciona alimentación. A su vez, se caracterizan por un fuerte y sostenido trabajo con los referentes familiares, orientado en el acompañamiento y/o empoderamiento de los adultos como responsables de los niños/as.

4.2. Importancia de las construcciones vinculares para el desarrollo humano

La Primera Infancia constituye un período de alta significación en la vida de todo sujeto, en tanto se suceden una serie de oportunidades para el desarrollo de sus dimensiones psíquica, motora, cognitiva, social, emocional y lingüística; a la vez que implica un tiempo de alta vulnerabilidad, requiriendo de cuidados y estímulos oportunos por parte de sus adultos referentes.

Tales condiciones de inmadurez biológica, vulnerabilidad y predisposición a la búsqueda de contacto con el entorno, requieren de la presencia de adultos disponibles, que contribuyan a que el niño/a entienda su creciente capacidad de producir pensamiento propio, creativo y participativo. Tal acompañamiento hace que progresivamente vaya

incorporando las costumbres y normas familiares, sociales propias de la comunidad en la que se encuentran insertos. Desde allí, el “desarrollo es, experiencia actuada sobre el potencial genético…la experiencia tiene la capacidad de activar lo que ya viene, las conexiones nerviosas que se activan se mantienen, las otras “se podan... y permanecen inactivas” (Trenchi, 2018). De allí que

> “…la conformidad de la sociedad y su desarrollo han estado íntimamente relacionados con la socialización, proceso mediante el cual los seres humanos adquieren e interiorizan un variado conjunto de conocimientos y un saber hacer o know how, a la vez que construyen y consolidan su identidad individual y social, y los lazos imprescindibles para el desarrollo del tejido social” (Aguirre, 2000, p.19)

En este sentido, el camino hacia su progresiva autonomía, sostenido en la promoción de su propia subjetividad, construida en un marco de relaciones donde la cualidad de las prácticas de crianza de sus figuras parentales y el entorno son un componente determinante en la interrelación emoción-cognición (Sroufe, 2008). En consonancia, los avances de las neurociencias, muestran la relevancia que tiene la cualidad de la experiencia vivida por el niño/a en desarrollo, la que se torna fundamental, en tanto tiene la capacidad de influir en su organismo, activando o desactivando el potencial genético a partir de interacción con el medio en el que crece.

Por tanto, la importancia de las construcciones afectivas en los primeros años, implican la participación de los adultos en la subjetividad de niños/as, siendo potenciales habilitadores de escenarios intersubjetivos, donde confluyen ambas singularidades transformándose. Dichos escenarios suponen la presencia de un vínculo de interrelación que implica la noción de dos sujetos, coparticipando de una experiencia tónico-emocional, mediante la cual el niño/a va construyendo su self, su relación con el mundo y su desarrollo (Guerra, 2008).

El período de 0 a 2 años es considerado uno de los momentos más revolucionarios de la vida del ser humano, en tanto comienza en la etapa intrauterina, continua con el nacimiento, siendo caracterizada por la dependencia de adultos significativos que componen su entorno.

Posteriormente a los 2 años, amplía sus posibilidades de independencia motriz y simbólica, accede al lenguaje y continua evolucionando hacia los 4 años para la adquisición de la posibilidad meta cognitiva de la “teoría de la mente”, es decir la capacidad de vivenciar los afectos como estados mentales diferenciados de ese otro, comenzando a pensar y entender las emociones e intenciones, tanto propias como de los

demás. Esta capacidad cobra relevancia para la regulación afectiva y la prevención del control e integración de la impulsividad (Fonagy, 1990, 2000).

El avance evolutivo de niños/as implican la conjunción de tiempos y espacios sintónicos, en el marco de su mundo de relaciones, donde la intersubjetividad, ha de referir, a aquellas experiencias donde se comparten los estados emocionales con un otro, se co-construyen las vivencias en base al encuentro, donde se internaliza la capacidad de participar “en” y “saber de” la experiencia del otro (Guerra, 2008; Violante, 2015).

Ahora bien, cuando referimos a la intersubjetividad, se debe considerar el proceso de subjetivación implícito, donde el niño/a va a “ir construyendo” “su” perspectiva; es decir, su manera singular de vivenciar las experiencias y de expresarlas de forma diversas, a través de recursos corporales y simbólicos.

Tal perspectiva, refiere a jerarquizar una matriz procesual, el proceso en el cual se va construyendo como sujeto, donde cuenta con el poder abrir un espacio para que el niño/a muestre “su” perspectiva, “su” manera de explorar los objetos con su tiempo y su ritmo, desplegando una flexibilidad de modos de expresión, a través de una diversidad de recursos corporales, lúdicos y lingüísticos.

Desde allí, se torna necesario la conjunción de un ambiente estructural y relacional adecuado para el bienestar infantil, donde es relevante la presencia de prácticas empáticas, continentes y predecibles desplegadas por los adultos, conformando escenarios intersubjetivos interesantes, cooperativos y promotores de la propia subjetividad.

En dichos escenarios, son fundamentales las figuras significativas que asumen la responsabilidad de criar, proteger y educar al niño/a, emergiendo en ellos, la imagen, expectativas y representación mental de ese niño/a, así como su propia perspectiva en el ejercicio de la función parental.

Cabe destacar que dichos esquemas de referencia, responden a la resignificación de la propia historia como hijos/as, donde las huellas de la propia infancia, de ese niño/a que vive en el adulto, se constituye en los cimientos de la construcción del nuevo sujeto, habilitando la posibilidad de esos adultos de poder representarse en el despliegue de la parentalidad.

A propósito Larbán sostiene que

> “Ser padres supone asumir la reactivación de una doble identificación presente en el mundo

> interno de todos los padres. Por un lado, reactivación de la identificación latente a la imagen interna del niño que hemos sido, del hijo que somos internamente y del que hubiésemos querido ser. Por otro lado, reactivación de la identificación latente a la imagen interna de nuestros propios padres, los que hemos tenido, los que tenemos internamente y los que nos hubiese gustado tener. La reactivación identificativa se efectúa también con respecto a la imagen de la función parental interiorizada (tríada) y a la imagen de la función materna y paterna también interiorizadas (díada)" *(Larban, 2006, p.118)*

Por tanto, la presencia de un niño/a en la familia, independientemente de su configuración, supone un tiempo de adaptación y acomodación entre sus miembros, oscilando entre sensaciones de felicidad, angustia y miedo, que en una situación favorable se irán progresivamente superando, dando como resultado un vínculo afectivo estimulante tanto para el cuidador como para el bebé (Defey, 1995).

En consonancia, Guerra (2008) ha sostenido que una crianza adecuada, necesita de la salud mental de los padres, en tanto deben ser capaces de proteger a los niños/as de las des-regulaciones esperables que puede conllevar el ejercicio de la tarea.

4.3. Juego como escenario promotor de la intersubjetividad

El juego en el marco de la Primera Infancia e Infancia, ha sido estudiado desde diferentes campos disciplinares, trazándose una delimitación concreta a la luz de los autores priorizados.

Friedman (2016) sostiene que el niño/a desde su nacimiento descubre la vida jugando, siendo su cuerpo el primer juguete con el que percibe y siente; a la vez que se descubre a sí mismo y a los demás.

En este sentido, el juego supone la creación de un espacio compartido, que no necesariamente es un espacio físico, sino un espacio interactivo, dialógico y de comunicación entre el adulto y el niño/a, caracterizado por una participación activa, sostenida y emotiva que contribuye a la estructuración psíquica del pequeño/a.

De este modo, para que

> "las acciones se constituyan en juego se requiere de un **acuerdo**. La presencia de este acuerdo en los juegos corporales, se expresa a través de una gama de matices no verbalizados, variedad de gestos, actitudes, posturas, semblantes, que podemos reunir bajo el concepto de acuerdo tónico-emocional."(Calmels, 2010, p.14)

En consonancia, el juego es medio para la expresión de los procesos internos del sujeto, permitiéndoles resignificar sus experiencias cotidianas, a la vez de elaborar las fantasías, miedos, ansiedades que las mismas movilizan. Es una vía de comunicación desde los diversos recursos que la componen, a decir, físicos, gestuales, emocionales y lingüísticos, siendo base fundante de la matriz vincular co-construida.

Los juegos se construyen en la cotidianeidad siendo oportunidad para potenciar el desarrollo de habilidades y competencias en el niño/a, teniendo la particularidad de trascender de generación en generación y aportar a la construcción del legado familiar (Calmels, 2011). Desde allí, "el contenido de los juegos corporales desarrollados durante los primeros años de vida constituye la matriz desde la cual se organizan los juegos de la niñez, la adolescencia y la vida adulta" (Calmels, 2010, p.14).

Así, el vínculo afectivo y la cercanía a figuras significativas se tornan importantes dado que contribuyen a la evolución gradual y complejidad del juego, donde la dupla adulto-niño/a se enriquecen y transforman, en tanto el escenario intersubjetivo reporta características adecuadas y saludables, que habilitan el ingreso del bebé a su propia subjetividad.

El acceso a ella, supone un recorrido que Guerra (2008) ha referido como subjetivación, siendo el proceso por el cual el niño/a se va constituyendo como sujeto, en el marco de intercambios con sus adultos cuidadores, donde suceden momentos de encuentros y desencuentros, que en su reiteración le permiten ir interiorizando el sentido de las experiencias. Al decir del autor, lo delimita como "el proceso de niño/a, de ir construyendo su perspectiva, la singularidad de vivenciar las experiencias y de expresarlas de diversas formas, mediante los recursos corporales y simbólicos disponibles" (Guerra, 2008 p.91).

El avance hacia la internalización de dicho proceso, es posible sólo si existe un Otro que acompañe, guíe y habilite desde la capacidad de leer sus señales, interpretarlas y responder pronta y adecuadamente, proporcionando una función de andamiaje en los cuidados. Tal disponibilidad por parte del adulto, se centra en dos aspectos relevantes, a decir, la empatía y el ritmo, cimientos de la sincronía entre el adulto y el niño/a, donde

> "…al principio el bebé emite signos indiferenciados pero recibe respuestas diferenciadas. En tanto, el adulto proporciona "rutinas predecibles o marco temporales, el bebé empieza a explorar el mundo de los objetos y recibe modelos repetidos para que los imite. A través de la imitación y de las respuestas contingentes de los adultos, los esquemas del bebé se diferencian, sus intenciones se hacen cada vez menos ambiguas y las interpretaciones de los adultos adquieren mayor exactitud (...) con la repetición de su empleo, estos gestos se

convierten en señales convencionalizadas dentro de su experiencia compartida" (Kaye, 1986, p. 179).

En el marco de las experiencias interactivas cotidianas, se producen los juegos de crianza, en tanto juegos corporales que generalmente surgen en torno a las prácticas de alimentación, aseo, sostén, sueño, entre otras y que Calmels categoriza en: a) **juegos de Sostén** (balanceo, giros y caídas), b) **juegos de Ocultamiento** (las escondidas, la sabanita, el cuco, el escondite ,etc.) **y** c) **juegos de Persecución** (¡Qué te agarro, que te como !, etc.). A su vez, sostiene que en tanto evolucionan, el niño/a podrá elaborar sus impulsos agresivos y los temores, dado que el juego habilita al despliegue de contenidos a través de la dramatización.

Particularmente, los juegos de sostén suponen el intercambio tónico-emocional como estructurante de la continuidad psicofísica del niño/a. En el adulto se activa el funcionamiento su "matriz emocional colectiva" (Wallon), donde la emoción articula entre lo individual y lo social en construcción, es decir, en el marco de las interacciones se movilizan en el adulto los recursos gestuales, emocionales, corporales adquiridos, desde donde aporta a la construcción lo lúdico (por. ej. cada adulto con el niño en brazos lo hace mecer, girar, elevar, caer de una forma singular). Por tanto, el cuerpo-adulto es plataforma de lanzamiento y pista de aterrizaje, siendo el territorio de la escena lúdica (Calmels, 2004).

En los juegos de sostén se elabora la disminución, variación y/o pérdida de la referencia táctil, siendo el elemento dominante junto con la afirmación de la confianza en el cuerpo que sostiene y apoya. (Calmels, 2001) Por su parte, los juegos de ocultamiento permiten crear el distanciamiento entre los cuerpos y en su mayoría nos introduce en la oscuridad, extremándose la capacidad de atención, en tanto priorización la referencia táctil antes mencionada, pasa a ubicarse en la referencia visual y auditiva (visión y la escucha). Así, dichos juegos evolucionan de un jugar compartido en forma dual, sin reglas preestablecidas, a los juegos colectivos con reglamento previo.

Finalmente, los juegos de persecución implican la participación de tres protagonistas: a) **perseguidor**, b) **perseguido**, c) **refugio,** donde para que se constituya el juego, el perseguidor debe ser reconocido por el niño/a como una persona confiable y de confianza, rol que no puede ser protagonizarlo con éxito por una persona desconocida. La confianza en la persona, le garantiza al niño/a que nada malo va a suceder y que puede aceptar la amenaza como una ficción, reduciendo la sensación de incertidumbre y primando el disfrute en el jugar.

En consonancia con este punto de vista, encontramos en los aportes de Vygotski (1988) la articulación del juego con el desarrollo porque el niño/a avanzaría a través de la actividad lúdica, logrando una conquista en la línea cultural del desarrollo, donde le ofrece un marco más amplio para ir desplegando cambios.
Desde allí, el juego ha de ser considerado uno de los factores básicos para el desarrollo, en tanto le permite al niño/a

> "…estar inmerso en un mundo imaginario donde la acción se subordina al significado, a diferencia del mundo real; asumir roles, funciones y actuar situaciones cotidianas propias de su cultura, que al ir más allá de la mera imitación, implicaría el desarrollo interno de capacidades cada vez más complejas de los propios comportamientos" (Fernández, 2008 p. 89)

4.4. Acerca del rol de adultos en la subjetividad de niños/as

El involucramiento y participación activa de la crianza de niños/as requiere de asistir amorosamente, estimular en forma contingente, cuidar poniendo a resguardo, rodear de protección, acunar ofreciendo una cuna corporal, emocional y representacional, donde el adulto que cría, contiene y abraza para que el niño/a se desarrolle seguro, confiando en sus posibilidades, en el mundo y en los adultos que lo rodean (Schlemenson, 2002).

En este sentido, una adecuada implicación es aquella que potencia los encuentros intersubjetivos, donde el adulto es capaz de promover experiencias interactivas estimulantes, siendo empático con las manifestaciones y necesidades expresadas por el niño/a, acoplándose su ritmo producido en las interacciones.

La presencia de la disponibilidad del adulto centrada en el reconocimiento de sus intereses, habilitante de la exploración de sus iniciativas y manifestaciones lúdicas, que promueve verbalizaciones que contribuyen a la narratividad y sentido de la experiencia vivida, son aspectos fundamentales para favorecer la construcción de la propia subjetividad.

En este sentido, los planteos de Bruner (1995) contribuyen a pensar en la función de andamiaje a desplegar, en tanto la participación del adulto sea de guía y acompañamiento, manteniendo una relación inversa con el nivel de competencia del niño/a en la tarea, donde a menor competencia se requiera de más ayuda por parte del adulto, y viceversa, aunque sin perder de vista que el "actor principal" del proceso de

aprendizaje es el niño/a.

Por tanto, en la construcción de la subjetividad en el marco de las relaciones afectivas tempranas, la función de andamiaje, supone la posibilidad de cooperación entre niño/a-adulto, estableciéndose como un otro que favorece el descubrimiento y aprendizaje del niño/a. Se espera que esta función orientadora y facilitadora presente en el escenario intersubjetivo, se vaya estableciendo de forma espontánea y natural, constituyéndose en oportunidades para el conocimiento y desarrollo infantil (Bruner, 1995).

Según Bruner (1995) el conocimiento es susceptible de ser depurado, perfeccionado, de allí se entiende que el mismo requiere ser nutrido sobre la base de encuentros cooperativos, co-creativos, aceptando los intereses del niño/a, su ritmo y habilidades, elementos que se nutren en las posibilidades del juego como herramienta de acceso al escenario intersubjetivo (Soto y Violante, 2015).

Asimismo, se valora de los aportes de las autoras, sus planteos acerca de los modos de participar en la enseñanza de los más pequeños, que en este caso se extrapolan para pensar el rol del adulto en la intersubjetividad, desde donde se favorece la construcción de la subjetividad, a decir, a) ofrecer disponibilidad corporal, b) acompañar con la palabra, c) participar expresiones mutuas de afecto, d) construir escenarios estimulantes y e) realizar acciones conjuntamente.

El despliegue de un rol que ofrece disponibilidad corporal, supone la implicación del cuerpo propio como sostén, permitiendo la calidez del afecto y la seguridad del apoyo. Un cuerpo que acuna a otro, sostiene, abraza, expresa afecto, pone límites en un marco de respeto durante el encuentro y aporta elementos para la construcción subjetiva del niño/a.

Por su parte, esta dimensión se enriquece en medida que la práctica se acompaña con la palabra, construyendo el nexo entre la acción y su significado, dando sentido a la experiencia entre dos mundos, donde la presencia de la narración potencia la sintonía del encuentro, así como la elaboración de vivencias, miedos, a la vez que transfiere cultura.

En este sentido, lo vinculado al juego, cuando la referencia táctil (juego de sostén) va dejando paso a la referencia visual y auditiva (juegos de ocultamiento), se torna importante el uso del lenguaje para explicitar las acciones cotidianas, el afecto y el reconocimiento mutuo, así como permite la anticipación de los sucesos que van a ocurrir (Soto y Violante, 2011).

El propósito del presente trabajo son las relaciones afectivas como escenario de construcción subjetiva en la Primera Infancia, donde se torna fundamental el compartir expresiones mutuas de afecto, donde el adulto despliegue “andamios afectivos” sostenidos y previsibles, que propicien un clima de confianza y tranquilidad, fundamento de la seguridad emocional en el niño/a.

A ello, es importante considerar la presencia de ambientes interactivos enriquecedores que ofrezcan a niños/as oportunidades de jugar, de explorar, comunicar y co-crear, de forma conjunta con los adultos, quienes podrán desafiar a nuevos logros, desde la consideración de sus intereses y ritmos para la apropiación de lo nuevo.

Por tanto, la presencia de adultos habilitantes de escenarios intersubjetivos cooperativos, capaces de reestructurarse a partir de las iniciativas del niño/a, resultan interesantes y estimulantes para la valoración del aprendizaje desde el reconocimiento de la cotidianeidad como oportunidad para el desarrollo infantil.
En consonancia, se entiende que la presencia del juego es una herramienta interesante, motivante a la participación, y propicio para el desarrollo de acciones conjuntas con los niños/as, donde el adulto se involucra en la acción, espejando expresiones y acciones de los niños/as, proponiéndose como “modelo”.

La actividad lúdica como escenario de acciones conjuntas, permite que los niños/as observen, co-creen e interioricen en base a la repetición, patrones de relación que avanzan en complejidad dado la presencia del acompañamiento de adultos más sabios, donde establecen relaciones afectivas que matrizan la construcción subjetiva.

VI. Acerca de las reflexiones

A partir de retomar la centralidad del trabajo y desde el recorrido transitado para su conformación, se entiende relevante destacar que el proceso subjetivo que progresivamente va guiando la vida del niño/a, requiere de la presencia de un adulto que acompañe, nutra y sostenga ese desarrollo. Tal presencia supone la creación de escenarios de significación compartidos que le permitan al niño/a entrar en el terreno de los intersubjetivo y animarse a transitar los desafíos que le propone la cotidianeidad del mundo circundante.

En este sentido, en el caso de las relaciones afectivas tempranas entre niño/a-adulto, este último ha de adquirir el rol de promover la co-creación de encuentros intersubjetivos, donde la presencia del juego y ambientes propicios para el desarrollo y el aprendizaje de las experiencias, desafían sus niveles de involucramiento y participación, así como las características del rol desplegado.

Por tanto, el rol de los adultos en las relaciones afectivas tempranas ha de ser orientador, activo y animado a jugar, entrando en contacto con los niños/as a partir de sus intereses y ritmos evidenciados, por lo que requiere de su atención y habilidad para brindar respuestas contingentes y de forma pronta. El encontrarse disponibles para lo que necesite, desde donde co-construyen escenarios interactivos que favorecen la integración entre ambos, estableciendo vínculos afectivos significativos.

El rol del adulto es estar disponible para los niños/as, acompañarlos en sus elecciones, observar sus necesidades, ofrecer alternativas, animar a buscar otras soluciones, facilitar los procesos de búsqueda brindando nueva información... en suma, enriquecer las posibilidades del encuentro.

De este modo, el ser parte de los escenarios intersubjetivos, le supone al adulto reflexivo mirar su interior, sus experiencias, sus miedos y angustias, que se si bien se movilizan en el encuentro, es desde donde obtendrá recursos para explorar, compartir y crecer.

Por tanto, las relaciones afectivas como escenarios de construcción subjetiva, son habilitantes de sentidos para el mundo emocional, donde en el marco de las experiencias interactivas expresan y elaboran su mundo interno, se apropian de lo real y se sobreponen a sus angustias; donde mediado por el juego aportará a crear, construirse y desarrollar su confianza y su pensamiento sobre la realidad, siendo una herramienta privilegiada de acceso al mundo infantil para diversas disciplinas (Psicología, Pedagogía, Psicomotricidad, Educación Física) favoreciendo la construcción de una mirada interdisciplinaria.

Así, el recorrido alcanzado en el marco de la presente producción académica, constituye

un aporte significativo a la formación profesional, en tanto reafirma el convencimiento de la importancia de la Primera Infancia, dado la relevancia de los aportes que la Psicología posee, siendo un compromiso ético-disciplinar, habilitar canales de divulgación de conocimientos a la comunidad.

La significación y relevancia de los procesos ocurridos en la Primera Infancia, requiere de la priorización de temas como la importancia de la afectividad y contención vinculados a la supervivencia orgánica y emocional, la necesidad de un cuidado adecuado y responsable por parte de los adultos, así como la relevancia de los diversos contextos de cuidados y educación (hogar, centros educativos) han de contribuir en la construcción subjetiva de la población, de allí la importancia de focalización, en un sentido más amplio, el marco de las políticas públicas (educativas, sanitarias, sociales, entre otras).

VI REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aguirre, E., Durán, E. (2000). *Prácticas de Crianza y cuidado de la salud.* Bogotá, D. C.: CES Universidad Nacional de Colombia
- Bachelet, M., Mujica, J., & Aasen, B., & (Agosto de 2010). *Inversión en primera infancia.* Conferencia llevada a cabo en Montevideo, Uruguay.
- Bedregal, P. & Pardo, M. (2004) Desarrollo Infantil Temprano y Derechos del Niño. *Serie Reflexiones Infancia y Adolescencia* (Nº 1) Recuperado de http://www.bvsde.paho.org/texcom/cd051479/bedregal.pdf
- Bedregal, P., Shand, B., Santos, M., & Ventura-Juncá, P. (2010). Aportes de la epigenética en la comprensión del desarrollo del ser humano. *Revista médica de Chile*, *138*(3), 366-372. Recuperado en: https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872010000300018
- Bronfenbrenner, U. (1989). Teoría de sistemas ecológicos. *Ann Child Dev*, *6*, 187-249
- Bruner, J. (1995). *El habla del niño. Aprendiendo a usar el lenguaje.* Barcelona: Paidós.
- Calmels, D. (2001) *Cuerpo y Saber.* Novedades Educativas. 3ª ed. Recuperado de: file:///C:/Users/tcc/Documents/FACULTAD/MATERIAL%20PARA%20TESIS/El%20Cuerpo%20Cuenta.%20D.Calmels.pdf
- Calmels, D. (2010). *Juegos de Crianza*. (3ªed.). Buenos Aires: Novedades educativas.
- Calmels, D. (2014). *El cuerpo cuenta*. *La presencia del cuerpo en las versificaciones, narrativas y lecturas de crianza*. Buenos Aires: HomoSapiens

- Calmels, D. (2014). *El cuerpo cuenta*. *La presencia del cuerpo en las versificaciones, narrativas y lecturas de crianza*. Buenos Aires: HomoSapiens

- Defey, D. (1995). *El bebé sus padres y el Hospital. Montevideo: Roca Viva*
- ENIA (2008). *Bases para la implementación* 2010-2030. Recuperado 20/4/2019 en: http://www.anong.org.uy/docs/noticias/Documento%20ENIA%2020nov08.pdf
- Fernández, A. (2008). Crear puentes entre contextos y escenarios diversos. En: Violante y Soto (2008). Pedagogía de la Crianza. Paidós. Argentina.
- Fonagy, P (1990) Jugando con la realidad 1. Rev. APA. Buenos Aires.
- Fonagy, P (2000) Jugando con la realidad. 2 y 3. Libro Anual de Psicoanálisis, Ed.

Imago. S. Pablo.

- Guerra, V (2008). Indicadores de intersubjetividad (0-2 años) en el desarrollo de la autonomía del bebé. Aportes para la elaboración de propuestas de políticas educativas. Primera infancia: La Etapa Educativa de Mayor Relevancia. Recuperado de: https://issuu.com/mariela_parma/docs/primerainfancia

- Kaye, K. (1986). *La vida mental y social del bebé.* Barcelona: Paidós. (Orig. 1982).

- Larbán, J. (2005) *Cuadernos de psiquiatría y Psicoterapia del niño y Adolescente* 39/40 117/130 Interacciones precoces padres-hijos; reflexiones a propósito de la prevención y detección precoz de los trastornos del desarrollo en el bebé. Recuperado de: http://www.sepypna.com/documentos/articulos/larban-interacciones-precoces-padres-hijos.pdf.

- Peralta, V. (2001). ¿Nuevos paradigmas en la pedagogía infantil del siglo XXI? Simposio Mundial de Educación Parvularia o Inicial. Santiago de Chile.

- Ravera, C. (noviembre, 2009b). Apurando bebes ¿Para llegar a dónde? Conferencia presentada en el II Congreso Nacional de Educación Inicial. Lima. Recuperado de: https://www.apuruguay.org/sites/default/files/Apurando-bebes-C-Ravera.pdf

- Renner, E., Nisti, M., Lobo, L. (productores) & Renner, E. (directora). (2016). *El comienzo de la vida* [documental]. Brasil. María Farinha Films

- Saavedra. M (6-2-2017). Voluntarios abrazan a bebés abandonados en el Pereira Rosell. *El Observador.* Recuperado de: https://www.elobservador.com.uy/bebes-mimados-voluntarios-mostraron-mayor-aumento-peso-n1099657

- Sarlé, P. Soto, C. Vasta, L. Violante, R. (2005) "Cuando de jugar se trata en el jardín maternal", en Soto, C. Violante, R. (comp.*) En el jardín maternal: Investigaciones, reflexiones y propuestas.* Ed. Paidós. Bs. As.

- Silva, P. (2016). Sensibilidad materna y su relación con la adquisición del lenguaje. Recuperado 14/1/2018. En: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/123456789/36

- Sroufe, A. (2008). Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años. Oxford University.

- UNICEF (1989). *Convención sobre los derechos del niño*. Viena, Austria. Recuperado de: https://www.unicef.org/ecuador/convencion_2.pdf

- UNICEF (2010). Inversión en primera infancia. Recuperado de https://www.unicef.org/uruguay/spanish/inversion_en_primera_infancia_web_(set2010).pdf

- UNICEF (2017). La Primera Infancia importa para cada niño. Recuperado de: https://www.unicef.org/peru/spanish/La_primera_infancia_importa_para_cada_nino_UNICEF.pdf

ANEXO 1

Grilla de indicadores de intersubjetividad (0 - 2 años)

1) Intercambio de miradas (0 -2m.)

2) Protoconversaciones (juegos cara a cara) (2m.)

3) Papel de la imitación.

4) Juegos de cosquillas. (micro-ritmos) (3 - 5m.)

5) Mirada referencial. (Referencia social) (5 -12m.)

6) Vocativos atencionales (5 - 7m)

7) Atención conjunta-objeto tutor. (5 - 7m.)

8) Juego escondida. (8m)

9) Sintonía afectiva. (9 -12m.) 1

0) Señalamiento protodeclarativo. (12m.)

11) Marcha: dialéctica cerca-lejos. (12-18m.)

12) Conciencia reflexiva. (18m.)

13) Juegos de imitación diferida (18-24m.)

14) Juegos “como si” y lenguaje. (24m)